

Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

NUEVAS PICTOGRAFÍAS Y PETROGLIFOS EN TIERRAS CACERENAS.

FERNANDEZ OXEA, José Ramon y

Ano: 1969 | Número: 79

Como citar este documento:

FERNANDEZ OXEA, José Ramon y, Nuevas pictografías y petroglifos en tierras cacereñas. *Revista de Guimarães*, 79 (1-2) Jan.-Jun. 1969, p. 41-44.

Casa de Sarmento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51
4800-432 Guimarães

E-mail: geral@csarmento.uminho.pt

URL: www.csarmento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Nuevas pictografías y petroglifos en tierras cacereñas

por JOSÉ RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA.

Al Norte de la Sierra de Guadalupe se forman tres valles longitudinales que en dirección N. O. van hacia el Puerto de Miravete y Torrejón el Rubio. Estos valles están encajados entre sierras, como la de Deleitosa, alargadas en esa misma dirección y son el testimonio de una conmoción geológica que al elevar las rocas de que están formadas las dejó volcadas en otros tantos gigantescos anticlinales de un perfil que se pudiera comparar con las agujas del gótico.

Por la especial configuración de estas sierras a lo largo de ellas se encuentran una serie de abrigos utilizados por los pastores y a los que la gente llama cuevas pero que no llegan a alcanzar categoría de tales.

En su mayor parte suelen tener la forma de un embudo, cuya parte más ancha es la de la entrada, la cual se va estrechando hacia el interior que le sirve de fondo.

Todos estos abrigos vienen siendo utilizados, desde los tiempos prehistóricos, por los que se dedican al pastoreo de ganados, como lo prueban las pinturas rupestres aun conservadas y que hemos encontrado en los pocos refugios que nos fue dado explorar.

Las tres cuevas por nosotros visitadas hace años se encuentran próximas a Berzocana. En la Sierra de la Cabeza del Moro, al pié del risco de las Sábanas, está la llamada Cueva de los Caballos (figs. 1 y 2). A su entrada, a la derecha, sobre la piedra berroqueña, hay una zona de unos 250 cms². que contiene tres pictografías coloreadas en uno tono sepia rojizo.

Uno de ellos, el situado en la parte alta del campo pintado, lo han debido romper y tan solo se conserva de él la parte inferior del dibujo (fig. 3 A). El situado por bajo de este está algo borroso, como si la pintura se hubiese corrido y el mejor conservado es el que justifica el nombre de la cueva, ya que tiene el aspecto de un pequeño caballo de cola muy larga que le pasa por debajo de sus patas y lleva sobre el lomo algo como una T, que, aun con la mejor intención, no creo pueda ser interpretado como un jinete (fig. 3 B), sin que se nos alcance la significación que pueda tener. Las dimensiones de esta figura son de 6,50 cms. de alto por 7 de largo. La citada en primer lugar mide 5,50 cms. por 4 y la segunda, 12 por 4.

En la misma sierra de la Cabeza del Moro, al N. E. de Berzocana y a la mitad del camino entre la Cueva de los Caballos y la de los Morales, hay otra de unos 10 metros de fondo por 2 de ancho y 2,50 de alto, que no tiene nombre propio, por lo que, para entendernos, le llamaremos «Cueva segunda». A su entrada, en la misma posición que en la de los Caballos y sobre una piedra de cuarcita de 26 cms. de ancho por 40 de largo, pintadas con la misma pintura rojiza, se ve la figura de un cuadrúpedo cuyo cuerpo está atravesado por un trazo vertical que se pudiera interpretar como una lanza mal hecha (fig. 4 A).

A su derecha hay unos signos ligados entre si de los cuales dos de ellos están rematados por unos roleos en forma de Y o de cuernos de rebeco y por bajo de ellos se advierte un dibujo fusiforme (figs. 4 B y 5) resultando un conjunto ininteligible, por lo menos para mi.

El tercer abrigo que visitamos se conoce con el nombre de Cueva de los Morales. Tiene la misma disposición que los dos anteriores, o sea, que está formado por unas grandes lajas que al apoyarse en ángulo obtuso contra la base de la montaña, dejan un hueco de unos diez metros de fondo en forma de embudo y a su entrada, a la derecha, siempre en el mismo lugar y disposición que dejamos dicho, se conservan restos muy desvaídos de pinturas rojizas, cuyo deterioro, aparte de la obra destructora de los elementos atmosféricos, quizá se deba también a ser esta la más frecuentada, de las tres, por los pastores.

Una de las pinturas que aquí hay afecta la forma de un puñal y debajo se ve otra pictografía, en hechura de M, que pudiera querer ser un arco con su flecha de muy ruda ejecución (fig. 6). La tercera está tan borrosa que no hay manera de ver algo más que la mancha rojiza que ha quedado como resto.

Las pinturas que acabamos de presentar son de una rudeza y un esquematismo grandes y ni por su tamaño, ni por su calidad artística, tienen gran importancia. En cambio sí la poseen como testimonio de la presencia de un pueblo pastor que habitó en esta zona de la Sierra de la Cabeza del Moro en los tiempos del paleolítico superior y que debió dejar algunas muestras más de su arte rudo y primitivo en otros albergues o cuevas como las que aquí damos a conocer que, sin duda, habrá a todo lo largo de estas serranías, de estas montañas de la misma formación y estructura las cuales están esperando la llegada de investigadores más jóvenes y mejor preparados que yo, que vengan a ellas dispuestos a arrancarles su secreto.

Como el piso de estas cuevas o abrigos es de roca viva no hay posibilidad de encontrar capas terrenas en cuyos estratos se pudieran conservar hachas o cualquier clase de útiles que sirviesen para la identificación de las gentes que las utilizaron y realizaron las pinturas de que acabamos de hablar, las cuales, apesar de su escaso valor artístico son algo más expresivo que las que se conservan cerca de aquí, en las proximidades de Cañamero, en un abrigo que hay a la izquierda del camino que desde este pueblo conduce al de Berzocana. Pictografías ya conocidas por haberlas publicado hace muchos años el profesor Hernández Pacheco. Las pinturas de Cañamero son simples agrupaciones de discos puestos de cuatro en cuatro como si se tratara del esquema de una formación militar. Cuando nosotros las vimos, hace más de veinte años, las filtraciones del agua comenzaban a borrarlas.

Allá por el año de 1954 el ingeniero don Vicente Ros, que se encontraba haciendo unas prospecciones minero-lógicas en los alrededores de Logrosán, descubrió unos grabados rupestres de los que por entonces me dió noticia y facilitó el calco y dibujo hecho sobre él.

Se trata de una representación cruciforme rematada en su parte alta por una especie de tridente y apoyada

en tres piés que salen de un círculo ovalado y partido por el eje longitudinal del petroglifo (fig. 7).

La altura total de este eje es de 33 cms., el ancho de una a otra rama del tridente superior mide 8 cm., el brazo de la cruz tiene 14 cm., siendo 13 el ancho del círculo, en su diámetro oblongo, y 16 la distancia entre las dos patas extremas, que parecen sostener la figura.

A su derecha hay otro grabado ramiforme, con terminación triple en dos de sus prolongaciones, que mide 17 cm. de alto por otros tantos de ancho.

Dibujos rupestres análogos a este de Logrosán se encuentran en varias estaciones prehistóricas de la Península Ibérica, como las estilizaciones humanas de la cueva del Castillo (1), en los abrigos de Calapatá (2), en algunos petroglifos gallegos y, sobre todo, en las pictografías de la Cueva de la Vieja, en Alpera (3), clasificadas como neolíticas, y en las del Peñón de la Tabla de Pochico, próximo a Aldeaquemada, en la provincia de Jaén (4).

Por último, en Roturas de Cabañas, no lejos del sitio donde apareció antaño la célebre estela de escudo redondo de Solana de Cabañas, en el llamado Collado de la Arbella, hay una piedra con un grabado rupestre, en forma de dos hachas opuestas por los mangos (fig. 8), de gran parecido a ciertos grabados de las estelas portuguesas de Beja y del Algarve.

(1) Alcalde del Rio, Breuil y P. Sierra: *Les Cavernes de La Région Cantabrique*. p. 192.

(2) Cuan Cabré: *El arte rupestre en España*. p. 147, fig. 76.

(3) J. Jabré: *Ibid.* p. 200, fig. 99.

(4) J. Cabré: *Ibid.*, p. 220. lám. XXX.



Fig. 1 — Risco de las Sábanas con la entrada a la Cueva de los Caballos

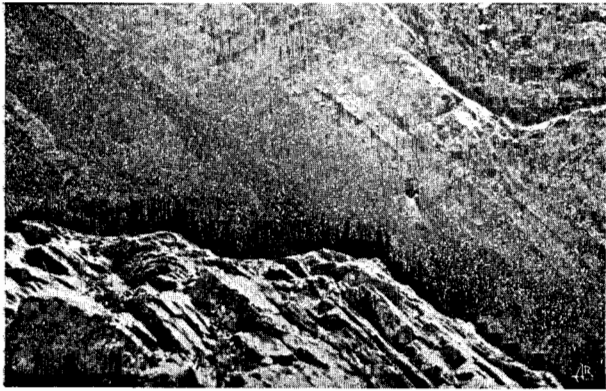


Fig. 2 — *Entrada e la Cueva de los Caballos*



Fig. 3 — *Pictografias de la Cueva de los Caballos*

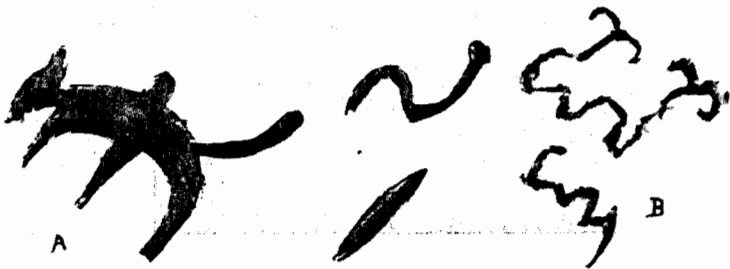


Fig. 4 — *Pictografias de la «Cueva segunda»*



Fig. 5 — *Pictografías a la entrada de la «Cueva segunda»*



Fig. 6 — *Pictografías en la Cueva de los Morales*

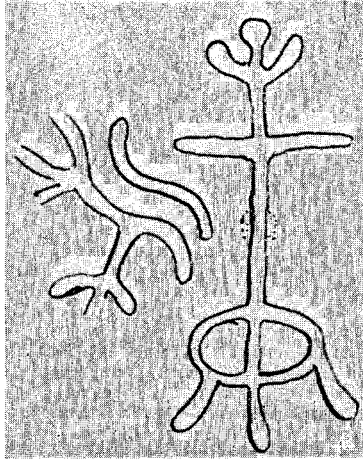


Fig. 7 — Grabados rupestres cerca de Logrosán (Cáceres)



Fig. 8 — Grabado rupestre en el Collado de la Arbella,
Roturas de Cabañas (Cáceres)